

La cultura y las correlaciones metafísicas

Diego F. Pró

La cultura, en el sentido de cultura objetiva, es el conjunto de bienes que ha creado el hombre sobre la tierra. Se distingue en la misma la cultura occidental y la oriental, distinción que se hace según la asignación de valores y preferencias que tienen aquellos bienes (culturales) en esas dos regiones de la tierra.

Se habla también de cultura americana, como parte de la occidental, o como cultura occidental americanizada.

En otra acepción se emplea el término cuando se dice cultura europea, o bien cuando se mencionan las culturas nacionales. Cada una de ellas tiene su peculiar modo de ver el mundo y la vida, y sus sistemas de valores se manifiestan en los bienes culturales de las mismas, sus usos y costumbres.

Si se toma la cultura como reunión o conjunto de los bienes que ha creado el hombre, se pueden distinguir en ella las artes, las ciencias, las religiones, las filosofías, la técnica, la industria, los deportes, etc.

Cabe preguntar si esas manifestaciones o esferas de la cultura presentan las correlaciones metafísicas entre causas, categorías y trascendentales. La respuesta es afirmativa. Y trataremos de mostrarlas en las esferas de bienes ya aludidas.

Las correlaciones metafísicas en el arte

Las obras de arte y de la «tecne» son las producidas por los artistas y los artesanos. Cabe hablar en ellas de causas, categorías y trascendentales. Veámoslo.

1. Las causas de las obras de arte

1) Toda obra de arte o todo artefacto o manufactura consta de un soporte material. Los términos «materiales» y «materia» se suelen emplear en el vocabulario de los artistas y artesanos. Según ese uso se entiende por «materiales» los elementos que se realizan con las obras. Habla de los materiales de sus obras el arquitecto, el pintor, el grabador, el escultor, el músico, el poeta, el escritor, el cineasta, etc. Materiales son los ladrillos, la cal, el cemento, la piedra reconstituida, etc. para el primero. Los colores en el pomo, la tela o el material acrílico para el segundo. El papel, la piedra, la madera, las tintas para el grabador. Y así sucesivamente.

En cambio, se llama «materia» a esos elementos incorporados a las obras de arte, transfundidos por la forma, ya elaborados por la producción artística. Así los colores en el cuadro, los sonidos en la partitura, las palabras en el poema, el movimiento de las imágenes en el «film».

Lo propio se puede decir de los obras técnicas, las producidas por la «tecne» artesanal o manufacturada.

2) Hallamos también en las obras de arte o de artesanía, la forma o configuración de la misma. Una escultura, un poema, una obra arquitectónica, una silla, una cerámica, etc. responden a una configuración, a una composición, a un diseño, a un plano. Cualquiera sea el arte, sus obras están «informadas», conformadas, de acuerdo con un concepto plástico, poético, musical, «fílmico», etc. La forma puede ser de origen ontológico o bien creada por el artista.

3) Las obras de arte o de artesanía no tienen el principio del movimiento en sí mismas. Su producción es el resultado de la elaboración realizada por el artista o el artesano. Aun en las llamadas artes cinéticas, el movimiento es producido por un principio exterior de las mismas. Huelgan ejemplos.

4) Hay que señalar otro principio o causa de las obras de arte: el fin. Hay obras que tienen el fin dentro de sí mismas y otras que el fin es extrínseco. En la pintura, en la escultura, en la música, etc. el fin está dentro de los límites espaciales o temporales de las obras. Claro está que también esas artes, o

mejor, sus obras pueden estar orientadas a otras artes. Es lo que ocurre con la pintura decorativa o la pintura histórica. También con las obras escultóricas cuando éstas están ordenadas o en función de la arquitectura. O la música en función del «film» o del canto.

Cuando las obras de arte tienen un fin en sí mismas, ese fin parece ser su «mensaje», lo que ellas dicen o expresan. Si esas obras no tienen fin o mensaje son decorativas.

En cuanto a las obras de artesanía o manufacturadas, su fin está representado por la función que cumplen.

II. Las categorías y las obras de arte

1) Por cierto las obras de arte no son generadas por la naturaleza, sino producidas por el arte o la «tecne». No son, pues, sustancias. Pero son productos o conjuntos artificiales. En tales conjuntos cabe hablar de todos integrales, cantidad, cualidad y relación. Las obras de arte o de artesanía constituyen todos delimitados.

El todo artístico es un individuo plástico, pictórico, musical, arquitectónico. En el dominio del arte es el equivalente de la sustancia individual en la Naturaleza. A este concepto de todo se vincula la forma o configuración de la obra de arte.

2) Toda obra de arte tiene un «quantum» determinado: una cabeza, un torso, una figura, un monumento, una escultura. Lo mismo cabe decir de las demás artes visuales. En las artes temporales (música, canto, etc.) las obras tienen un lapso temporal. Lo propio se puede decir del ballet, el «film».

Con la categoría de «quantum» o cantidad se correlaciona la materia de que están hechas las obras de arte.

3) El aspecto cualitativo de las obras (colores, sonidos, palabras) se da en la superficie del cuadro, en la superficie de los volúmenes o huecos de la escultura, en la calidad de los sonidos, las palabras, etc. de las obras.

El Diccionario de la Real Academia Española lo define del siguiente modo:

«*Cualidad*. Cada una de las circunstancias o caracteres, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas o cosas. H2. manera de ser de una persona o cosa».

«*Calidad* (del lat. qualitas, -atis). Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie. *Esta tela es de calidad inferior*. H2. En sentido

absoluto, significa buena calidad, superioridad, excelencia. *La calidad del vino de Jerez ha conquistado el mercado*. H3. Carácter, genio, índole ... 7. *Filos. desus. cualidad*".

La calidad se muestra en la superficie de las obras. Es un género de buena calidad. Es un vino de calidad. Es una pintura, una escultura, una construcción de calidad.

A la calidad se vincula la eficiencia de la obra artística, su capacidad de impactar al contemplador, al público.

4) La relación puede entenderse como la distribución de las partes de la obra, puesto que ésta constituye un todo artístico. Tiene partes y relaciones entre las mismas. Es el caso de las obras plásticas (pintura, escultura, etc.) o visuales. En las obras de artesanía o de manufactura hay una relación al fin, a la función. Una silla, una casa, un cigarro.

A la categoría de la relación se vincula el fin, el «telos» de la obra, el mensaje de la misma.

III. Los trascendentales y las obras de arte

1) Entre los trascendentales del ente figuran lo Uno, la Verdad, la Bondad y la Belleza.

El trascendental «Uno» es la unidad del todo artístico y es la unidad de la forma. Una escultura, un cuadro, son individuos plásticos. Constituyen todos integrados y esos todos requieren unidad. Lo uno trascendental se vincula de manera inmediata y directa, con la unidad de la obra como totalidad.

2) La materia de la obra de arte se vincula con el «quantum» de la misma, con la cantidad, y con la Verdad trascendental. Decimos es un verdadero cuadro, una verdadera sinfonía, un verdadero vino.

3) La eficiencia de la obra se conecta con la cualidad y con la Bondad trascendental. Decimos es una «buena» obra de teatro, una «buena» sinfonía, una «buena» construcción.

IV. Conclusión

Las causas, las categorías y los trascendentales se vinculan entre sí dando lugar a particulares líneas de correlación. Esas líneas son las mismas que las que se encuentran en la Naturaleza, en los entes físicos. Si bien el ente

es análogo, las líneas de correlación son unívocas. Ellas son: 1) la forma artística, el todo de la obra y la unidad trascendental; 2) la materia de la obra, el «quantum» de la misma y su Verdad trascendental; 3) la eficacia de la obra de arte, el poder de su mensaje, la calidad de la misma y su «Bondad Trascendental»; 4) el fin o telos de la obra artística, la relación de las partes en el todo o con algo exterior, y con lo «Bello trascendental») como orden, simetría, proporcionalidad, limitación.

Las correlaciones metafísicas y las ciencias

Las ciencias son conjuntos de conocimientos verdaderos y probables, metódicamente fundados y sistemáticamente dispuestos según las distintas esferas o grupos de objetos¹.

Se las clasifica en ciencias fácticas de la naturaleza, ciencias fácticas del hombre y la cultura, y ciencias formales o ideales. Huelgan ejemplificaciones.

Las ciencias fácticas de la naturaleza están integradas por juicios de ser y se enuncian en modo indicativo.

Las ciencias fácticas del hombre y la cultura, pueden estar constituidas por juicios de ser y sus propiedades son indicativas (psicología, sociología, psiquiatría, biología humana, etc.) y pueden estar integradas por juicios de deber ser, que se enuncian en proposiciones hipotéticas e imperativas (Ética, Derecho, Economía, Política).

Las ciencias formales, o ideales (lógica, matemática) se componen de proposiciones que se refieren a objetos racionales, sin materia física. En estas ciencias el criterio de verdad es la coherencia, a partir de las bases formales de las mismas: axiomas, conceptos no definidos, definiciones, teoremas, etc.

1. Las causas y las ciencias

1) Las ciencias, cualesquiera sean sus clases, constituyen «todos» epistemológicos. Dichos «todos» tienen causa material. Ella está representada por los conceptos, juicios y raciocinios que la componen. Dicha materia, desde luego, no es física, sino de índole racional. Son los elementos constitutivos de las mismas.

2) Esos elementos no están sueltos y sin trabazón. Toda ciencia es un «sistema» de conocimientos fácticos, normativos o formales, según sea su clase. Así como en el juicio, los conceptos considerados independientemente

son materia o elementos, y la cópula o el verbo predicativo es la forma de los mismos, así también el sistema constituye la forma de las ciencias.

3) La causa eficiente de las ciencias es el hombre en su calidad de sujeto cognoscente. El pensamiento, el logos, se especifica en los juicios. El logos teórico en los juicios y ciencias teóricas. El logos práctico en los juicios de valor y el logos político en los juicios de producción (artesanal, manufacturera, tecnológica, industrial). Los hombres de ciencia representan el principio eficiente que constituye o da consistencia a las ciencias.

4) Todas las ciencias aspiran al conocimiento, al saber por causas, a la verdad. Tal es la finalidad de las mismas. Unas buscan la verdad teórica, otras la verdad práctica o de las ciencias de la conducta, otras la verdad técnica o productiva.

II. Las categorías y las ciencias

1) Como hemos dicho las ciencias constituyen «todos» epistemológicos. Son «entidades» culturales y toman consistencia frente a lo cual no se puede ser arbitrario. Esos «todos» son equivalentes a lo que son los entes naturales, esto es, las substancias de la Naturaleza.

2) Las ciencias tienen cada una de ellas su propia cantidad o extensión de conocimientos. Esa cantidad es variable. Hay en las ciencias un «quantum» epistemológico.

3) La cualidad o calidad de las mismas consiste y depende de su perfección y su desarrollo. La calidad de la medicina, la biología, la física, la sociología, el derecho, la economía, la técnica, la producción no es la misma en el siglo XIX que en el XX.

4) El designio o fin de todas las ciencias es el conocimiento de la esfera o campo de objetos que estudian. Las ciencias aspiran al conocimiento de las causas, las leyes, las probabilidades de los hechos y los fenómenos, de los principios y normas de la conducta, o de los principios y reglas de la producción artesanal, industrial, artística, tecnológica.

III. Los trascendentales y las ciencias

1) El trascendental de la unidad se manifiesta en el carácter sistemático de las ciencias. Cualquier sistema científico responde a un criterio de unidad. En las ciencias fácticas de la naturaleza hay niveles de conceptos cada vez más

altos, que van unificando las explicaciones y teorías científicas hasta alcanzar los principios generales.

2) El trascendental de la verdad consiste en el doble carácter que tienen las ciencias de ser sujetos de conocimiento (las ciencias conocen) y objeto de conocimiento (objetos epistemológicos para la reflexión de la filosofía).

El trascendental Bondad consiste en el poder o eficacia de las ciencias. Ese poder es un bien. Permite el dominio de los hechos de la naturaleza, la dirección de la conducta humana y el poder de interpretación de las matemáticas.

IV. Conclusión

Entre las causas, categorías y trascendentales de las ciencias existen correlaciones particulares, nexos inmediatos y directos. Ellas son: 1) la forma, el «todo» de cada ciencia, la unidad entitativa de las mismas. 2) La materia o elementos, conceptos, juicios, razonamientos sueltos, la cantidad de los mismos y la Verdad. Cuanto más conocimientos más extensas son las ciencias. 3) La eficiencia del saber científico se correlaciona con la cualidad o calidad del mismo y la Bondad de esas entidades o cuerpos de conocimientos. 4) El fin o *telos* de la ciencia, el conocimiento cada vez más perfecto, se correlaciona con las relaciones dentro del sistema de las ciencias y el orden, esto es el Bien bello de las mismas.

Las correlaciones metafísicas en la industria

El Diccionario de la Real Academia Española proporciona la siguiente definición: «Industria (del lat. *industria*) f. maña o destreza o artificio para hacer una cosa. H2. Conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención o transporte de uno o varios productos naturales. H3. Suma y conjunto de las industrias o de uno mismo o de varios géneros, de todo un país o de parte de él. La *industria* algodonera, la agrícola, la industria española, la catalana. H4. Industria pesada. La que se dedica a la construcción de maquinarias y armamento pesado».

La industria es la producción de productos útiles por medio de máquinas.

1. Las causas y los productos industriales

1) Todo producto industrial requiere de «insumos», es decir de «materia

prima» o ingredientes para su elaboración. En las máquinas producidas, artefactos, etc. hay materiales transformados. Una heladera, un televisor, un barco, un tanque de guerra, un automóvil, etc. contienen máquina de este o aquel material. Tienen consistencia material: ocupan espacio, pesan, son resistentes, etc. Los «insumos», la «materia prima» elaborados por la industria dan lugar a los productos industriales. La industria farmacéutica produce «fármacos», drogas, específicos. Estos productos presentan un principio o causa material.

2) Los productos industriales tienen un diseño o planta de construcción o bien fórmula de combinación o mezcla de los «insumos». El diseño, la fórmula, constituyen la «configuración» o forma del producto industrial.

3) Los productos industriales son resultado no de la manufactura o artesanía del hombre, sino del uso de máquinas. Las máquinas de hilar, conducidas por obreros, producen tejidos, hilos, alfombras, etc. Las máquinas de la industria farmacéutica, producen fármacos, drogas, específicos. Se da también el caso, de que las máquinas producen otras máquinas o piezas de máquinas para su posterior montaje. Los obreros, son, en suma, el principio o causa del proceso de fabricación. Con otras palabras, la causa eficiente de la producción industrial.

4) Los productos industriales sirven para algo, los fármacos para curar, los barcos para transportar, las heladeras para enfriar, el tanque de guerra para atacar, etc. Se trata de la función o fin que tienen los productos, los artefactos, las máquinas industriales.

II. Las categorías y los productos industriales

1) Los productos industriales, cualesquiera que ellos sean, constituyen todos fabricados, que se producen en series. Son todos artificiales, inventados, elaborados. Esos todos artificiales o industriales equivalen a los entes o sustancias naturales.

2) Como los productos industriales insumen materiales, están compuestos de ellos, o bien son elaboraciones de «insumos», tienen un «quantum», dimensión, extensión, número. Aparece así en ellos la categoría de cantidad.

3) El principio del movimiento industrial son los obreros y las máquinas. Ellos representan la categoría de cualidad.

4) Finalmente, los productos de la industria sirven para algo, cumplen funciones, tienen fin. El automóvil es una máquina que sirve para trasladarse

o transportar cosas. Y así en los otros casos. Están en relación con la salud, la guerra, el bienestar, etc. Es así que muestran la categoría de relación.

III. Los trascendentales y los productos industriales

1) Lo Uno del Ente se manifiesta no sólo en los entes naturales, sino también en los productos industriales. Los artefactos, las máquinas (automóviles, refrigeradores, los cohetes espaciales, etc.) no son simplemente un agregado de piezas. Sus partes se hallan ensambladas en la «unidad» producida. Cada una de esas invenciones es una unidad. Reconocemos, pues, la unidad trascendental; se entiende ésta como unidad del ente o unidad de la concepción tecnológica.

2) El trascendental «Verdad» se manifiesta en los productos de la industria. Toda obra tecnológica o industrial presenta un «quantum» y está realizada con material, insumo, o materia simplemente. Entre una heladera verdadera y una heladera pintada, dista la diferencia que hay entre la verdad y la imagen coloreada. La primera es, en verdad, una máquina refrigeradora. La segunda, es una pintura, un afiche, un dibujo, etc.

A su vez, los materiales o insumos son indispensables para la «existencia» del artefacto o la máquina o el aparato.

3) El trascendental Bien se hace presente en la bondad del artefacto o de la máquina, en su calidad, en su eficiencia. En el lenguaje cotidiano se dice: «es un buen coche», «es una buena máquina», «es un buen aparato». Es decir, cuando cumple con eficiencia su función.

4) El trascendental Bello se muestra como orden, proporción, relación adecuada de las partes en el todo. Así decimos «es una bella cosa» cuando no sólo satisface la función a que está destinada, sino que tiene armonía, proporción, relaciones justas o ajustadas.

El trascendental Bello se relaciona inmediata y directamente con la relación y con el fin o telos del producto industrial.

IV. Conclusión

Los trascendentales, las categorías y las causas se muestran, como hemos visto, en las obras de la industria. Y entre ellas existen relaciones o correlaciones particulares. Son ellas: 1) la forma, el diseño, la fórmula o proyecto del artefacto, la máquina, el tejido, el fármaco o lo que sea. El producto industrial que se presenta en «unidades». 2) La materia o los insumos

industriales, la cantidad de los mismos y la verdad de los artefactos o maquinarias. 3) La eficacia o poder de las obras producidas, la calidad de las mismas y la Bondad trascendental. 4) La función, el fin. La relación de las partes o las piezas de los aparatos y máquinas, y el orden, proporción o belleza de los mismos.

Los trascendentales y la empresa industrial

En la empresa industrial, a diferencia de la artesanal, hallamos el trabajo industrial con obreros, máquinas, insumos, empresarios, técnicos, administradores, etc.

La planta industrial puede considerarse a la luz de los trascendentales, categorías y causas.

1. La industria y los trascendentales

1) La industria como tal, la fábrica, el plantel industrial, es un «todo», una empresa, que tiene unidad. Cuando hay varias fábricas o industrias asociadas se habla de un complejo industrial, que es un «todo» que incluye varias industrias que se complementan entre sí. En la industria automotriz hay una planta principal y otras dependientes o auxiliares.

En cualquier caso, está presente la unidad de funcionamiento en el complejo, en el todo de la empresa.

Ya su vez toda planta industrial tiene una forma o configuración que hace posible su actualidad.

2) La «Verdad» de la empresa industrial es una realidad. La «Verdad» de la empresa se hace manifiesta en la cantidad de insumos que elabora; en la cantidad de «materia prima» que consume en la elaboración de sus productos. Una empresa, parada, no elabora insumos, no tiene Verdad. Es una empresa por homonimia.

Así se advierte que entre la «Verdad», la cantidad y la materia existen correlaciones directas.

3) La «Bondad» es el poder industrial de la empresa. Su capacidad de producción de esto o lo de más allá. Esa capacidad industrial es una cualidad. Y se manifiesta como causa de momento, eficiencia o actividad.

También aquí se observan correlaciones entre la Bondad, la cualidad y la causa eficiente.

4) Lo Bello en la industria es el orden de las relaciones teleológicas entre empresarios, técnicas, obreros, empleados, que tienden todos al bien común de producir industrialmente.

II. Conclusión

En la empresa industrial, no ya en el trabajo de los obreros y operarios considerados individualmente, que hemos examinado en el punto anterior, se reconocen también los trascendentales, las categorías y las causas, y las correlaciones inmediatas entre ellas.

Los trascendentales y los deportes

El Diccionario de la Real Academia Española proporciona la siguiente definición:

«Deporte (de deportar) m. Recreación, pasatiempo, placer, diversión, o ejercicio físico, por lo común al aire libre. H2. Ejercicio físico por lo común al aire libre, practicado individualmente o por equipos con el fin de superar una marca establecida o de vencer a un adversario en competición pública, siempre con sujeción a ciertas reglas».

«Deportar (del lat. deportare). Tr. Desterrar a uno a un punto determinado y, por lo regular, ultramarino. H2. pr. nl. ant. Descansar, reposar, hacer mansión».

Se habla de juegos deportivos y de deportes mecánicos.

La diferencia entre unos y otros parece estar en la participación corporal y anímica en los primeros, y en la participación corporal y anímica por medio de máquinas. El fútbol, el baloncesto, el rugby, pertenecen a los juegos deportivos. Lo mismo se puede decir de la natación, el waterpolo, el béisbol, etc. Las carreras de bicicletas es un deporte mecánico, porque se hacen con máquinas. Igual cosa ocurre con las carreras de motocicletas, de autos, de aviones. Las carreras pedestres son, en cambio, deportes corporales y anímicos.

Las bochas, el juego de billar, los juegos infantiles (la rayuela, la mancha, la escondida, etc.) son juegos corporales y anímicos.

Hechas estas aclaraciones veamos la presencia de los trascendentales, las categorías y las causas.

I. Los trascendentales y los deportes corporales y mecánicos

1) El trascendental unidad está presente en los juegos corporales y mecánicos, pues esos deportes requieren continuidad en la acción y el movimiento de los mismos. Un partido de fútbol, una carrera de autos, para referimos a ejemplos de cada una de las clases mencionadas de deportes, requiere continuidad en su desarrollo y en el tiempo. La continuidad es un modo de la unidad. Lo propio ocurre con todos los deportes ya mencionados.

2) El trascendental «Verdad» hace que los deportes sean sujeto y objeto de conocimiento. Los que actúan, sea en forma individual o en equipo, conocen lo que están jugando o corriendo. En tal sentido son sujetos de conocimiento. El público que los ve los conoce como objeto.

3) El trascendental «Bondad» consiste en la eficacia del equipo y sus jugadores, o del deportista individual. En el poder que tienen para llevar adelante la competición.

4) El trascendental «Belleza» son las relaciones teleológicas que surgen entre los jugadores, corredores, etc., en función del fin: hacer goles, establecer mejores tiempos, vencer al adversario, entusiasmar al público.

II. Las categorías y los deportes corporales y mecánicos

En ambas clases de deportes están presentes las categorías.

1) Un match de boxeo, un partido de fútbol, una carrera de caballos o de automóviles, constituyen un todo con principio, medio y fin, con etapas en la unidad de su desarrollo. Los «actos» deportivos, los acontecimientos deportivos, constituyen «todos» y si son «todos» tienen partes.

2) La categoría de cantidad también interviene en las justas deportivas. De una carrera de caballos o de una de automóviles, o de una pedestre, etc., intervienen un número de participantes, de caballos o de máquinas. Lo mismo ocurre en una carrera de natación. Se habla también de carrera armamentista, en la que intervienen tales o cuales naciones.

3) Las carreras, los partidos, los encuentros, las peleas de box, etc., pueden ser buenos, mediocres o malos. Depende de la calidad del juego deportivo o mecánico. Y la calidad consiste en la capacidad o eficiencia de los jugadores o corredores y sus máquinas, en la habilidad de los primeros, en la velocidad y resistencia de las otras.

4) La categoría de relación se reconoce en los actos deportivos. Los deportistas si actúan en equipo, sus miembros están en relación entre sí y con

el otro o los otros equipos. En todo acto deportivo hay una red de relaciones teléticas (para alcanzar la finalidad del encuentro, el partido, la lucha o el juego infantil).

III. Las causas y los deportes corporales y mecánicos

1) Todo juego deportivo (corporal o mecánico), está sujeto a ciertas reglas, a cierta concepción o forma. Cada deporte tiene su forma y reglas propias. Según ellas se realizan los actos deportivos. No son las mismas la forma y las reglas del rugby, que las de la natación o las de los juegos infantiles. Es indispensable para la existencia de los deportes la causa formal de los «actos» deportivos.

2) Para la existencia del deporte y de sus actos, se requiere, según sea el caso, del hipódromo para las carreras de caballos, de la pista para los corredores de bicicletas y automóviles, de la cancha o campo de deportes para el fútbol, el rugby, de la pileta, el lago, el río, el mar para las competencias de natación o las competencias náuticas. En el juego de bochas se necesita la cancha y en el billar la mesa de paño verde. Además se necesitan los caballos, los coches de carrera, las lanchas, las bochas y el bochín, las bolas de marfil y el taco, las troneras, el balón, etc. Todo eso representa la causa material.

3) La causa eficiente en los deportes son los participantes, los corredores, los jugadores, los preparadores técnicos, los médicos deportivos, los mecánicos, los dirigentes, los organizadores, los jueces; son los encargados de la organización de los actos deportivos. Es curioso que en las carreras de caballo se diga: «ganó Botafogo» y en las de autos: «ganó Fangio».

4) El fin puede ser superar una marca establecida o vencer a un adversario. Además los deportistas actúan para un público. Los jugadores del fútbol para su público, su «hinchada» y cuando hacen un gol saltan y gritan y hasta se hincan de rodillas en actitud religiosa en el sector del campo donde están sus simpatizantes. En todos los deportes, los jugadores, corredores, etc. tienen un doble fin, uno interno al partido, match, encuentro, gesta deportiva; otro externo, encaminado al placer o agrandar al público. En suma: la causa final es un principio que interviene y explica los actos deportivos.

IV. Conclusión

En los deportes y en las entidades deportivas se reconocen, en cuanto entes, las correlaciones trascendentales que existen en el Ente en cuanto tal

entre los atributos fundamentales, las categorías y las causas. Hay que destacar que si bien el ente es ana lógico, las correlaciones mencionadas son unívocas.

Naturalmente, deportes y entidades deportivas presentan otros caracteres y determinaciones (lúdicos, sociales, económicos, jurídicas, médicas, etc.) , pero no son del interés del metafísico, sino de otras disciplinas.

Notas

¹ Erich Becher, *Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften* (1921). Ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza.